

Afganistán

un futuro incierto

ÁNGEL GARCÍA SÁNCHEZ
Teniente Coronel de Aviación

En agosto de 2008 se cumplió el 5º aniversario de la presencia de la OTAN en Afganistán en el marco de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF). Desde 2003, la misión de OTAN-ISAF se ha ido extendiendo gradualmente por todo el territorio y actualmente es la responsable de la seguridad en todo el país. El número de tropas desplegadas ha crecido desde las 5.000 iniciales en Kabul a las actuales 48.000 en todo el teatro de operaciones.



No cabe duda que desde el inicio de la misión se han producido avances importantes, pero lo realizado hasta ahora no ha sido suficiente para alcanzar el objetivo final marcado por la comunidad internacional tanto en los Acuerdos de Boon en 2001 como en la Conferencia de Londres en 2006 para Afganistán, y que no es otro que el alcanzar unas condiciones óptimas de seguridad y estabilidad que le permita ser gobernado y gestionado de forma independiente como país soberano.

Desde hace cuatro años, Afganistán dispone de una nueva constitución y de un gobierno presidido por Hamid Karzai elegido democráticamente¹. Durante este tiempo se han producido avances en materia de seguridad, infraestructura y de desarrollo. El proceso de desmovilización,



desmilitarización y reinserción de las antiguas milicias sigue su curso; la creación, entrenamiento y equipación del nuevo ejército afgano y de la policía se encuentra a un 80 %; las 4 fases de expansión de ISAF han terminado, y los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) siguen realizando su labor por todo el territorio.

Más de 4.000 km. de carreteras han sido construidos, la rehabilitación del sistema de energía eléctrica en el noroeste ha avanzado considerablemente y se ha incrementado el acceso a la misma en muchas áreas rurales del país. Más de un tercio de la población ya tiene acceso a agua potable. Sólo en el año 2007, las naciones participantes en ISAF han completado 1.080 proyectos de cooperación cívico-militar. Desde su fundación, el Programa de Solidaridad Nacional (NSP) han permitido que dos tercios de las comunidades afganas (20.000 pueblos) hayan recibido ayuda y financiación para proyectos de desarrollo. En una joven nación cuya media de edad es de 17,5 años², más de 2.000 escuelas han sido construidas o reparadas y alrededor de 6,4 millones de niños (incluyendo 1,5 millones de chicas) han sido escolarizados.



¹En octubre de 2004 se celebraron en Afganistán las primeras elecciones democráticas de la nueva era después de la caída del régimen talibán.

²Fuente: CIA World Factbook.

Desde 2001, el índice de mortalidad infantil y de menores de 25 años ha disminuido a un 26% y un 22% respectivamente³. En 2001, sólo el 8% de los afganos tenían acceso a alguna forma de servicio sanitario; ahora, más del 80% de la población tiene acceso a cuidados médicos⁴.

Pero a pesar de todos los progresos alcanzados, todavía permanecen muchos retos y objetivos por alcanzar, principalmente por parte de OTAN-ISAF, de la Misión de Naciones Unidas para Afganistán (UNAMA) y de otros actores internacionales.

A primera vista, la comunidad internacional no ha alcanzado ninguno de sus objetivos de eliminar una red terrorista que amenaza su propia seguridad, y de crear un Afganistán estable y viable en el que los afganos puedan encabezar con éxito un proyecto de consolidación del Estado.

nes insurgentes, el refugio de la insurgencia en Pakistán, la corrupción de los gobernantes y la ineficacia de las instituciones, la mejora del Estado de derecho, etc. Y aunque todas estas cuestiones son fundamentales para alcanzar los objetivos deseados, el tema de la seguridad se ha convertido sin duda en el núcleo central del problema, tanto para los afganos como para la comunidad internacional.

Por otra parte, la OTAN debe resolver las discrepancias internas creadas por la actitud de ciertos países de ISAF de efectuar “reservas nacionales”, tomando sus propias decisiones militares y políticas que limitan gravemente su capacidad de acción.

La comunidad internacional se está dando cuenta de que la solución al problema de Afganistán no puede residir sólo en acciones de carácter militar, sino que es necesaria la inclu-

ducir a varias posibilidades. Una de ellas consistiría en que se produjese una mejora de la situación mediante la acción integrada de medidas de carácter político y militar, se lograra neutralizar a los insurgentes, se controlara todo el territorio antes del año 2013 y se fuesen cumpliendo las previsiones del Pacto de Afganistán⁵. Por el contrario, la opción más pesimista sería aquella en la que se alcanzase un progresivo deterioro de la situación desde el punto de vista de la seguridad y de los proyectos de cooperación, se produjese el correspondiente fracaso de la comunidad internacional y, finalmente, apareciera el anuncio de algunas naciones de retirar sus tropas.

Mientras que la guerra de Irak probablemente se basó en algunas concepciones infundadas, la de Afganistán fue algo necesario e inevitable a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Aparte de una tragedia para el pueblo afgano, sería una temeridad política sin parangón que Occidente, por falta de compromiso y de previsión, dilapidara los éxitos alcanzados hasta el momento en Afganistán. Estados Unidos y Europa tendrían que pagar un precio inaceptablemente elevado y el futuro de la OTAN estaría en peligro.

VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN

La misión para estabilizar Afganistán está tambaleándose. Aunque se obtuvo un rápido éxito en el derrocamiento del gobierno Talibán, pasando por una nueva constitución, y la elección democrática de un presidente y un parlamento, el camino a la reconstrucción, reconciliación y al desarrollo institucional está siendo dificultoso. A pesar del significativo incremento del número de tropas extranjeras; del aumento de la capacidad del ejército y de la policía afgana; y de la ayuda a Afganistán; la violencia, inseguridad y la producción de opio han aumentado dramáticamente, y la confianza de los afganos en su gobierno y en sus socios internacionales está en el nivel más bajo. Además, el año 2007 junto con el primer semestre del 2008 ha sido



Niñas afganas en un aula.

Existe una gran complejidad en los desafíos que debe afrontar el país: la distribución de la ayuda, el elevado nivel de pobreza de la población, el narcotráfico, el aumento de las accio-

sión de acciones políticas integradas con las anteriores. Con la participación de todos los actores, incluida una futura negociación con los talibanes, es preciso reconstruir un consenso regional en el que Estados Unidos y Europa, incorporando a Pakistán, Irán y la India, reconozcan su responsabilidad en la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo de Afganistán.

Ante este panorama, el futuro de Afganistán se presenta incierto y la evolución de la situación podría con-

³Fuente: Afghanistan Themes (US)

⁴Fuente: International Monetary Fund Country Report n° 08/73, 2008.

⁵El “Pacto de Afganistán” trata de un exhaustivo plan quinquenal por el que la comunidad internacional se compromete a ayudar a reconstruir el país. Fue adoptado en la Conferencia de Londres celebrada en enero de 2006 con representación de aproximadamente 70 países.

el período donde se han producido un mayor número de bajas en las fuerzas internacionales y afganas.

La amenaza más inmediata para Afganistán proviene de los grupos insurgentes anti-gobierno y anti-coalición que han crecido considerablemente durante los dos últimos años. El número de incidentes de seguridad se elevó a 983 en agosto, que es la cifra más alta desde la caída de los talibanes en 2001 y representa un aumento del 44% en comparación con el mismo mes en 2007⁶. Si bien los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad afganas e internacionales, por un lado, y los insurgentes, por el otro, han seguido aumentando en número e intensidad, los ataques asimétricos llevados a cabo por los insurgentes han aumentado todavía más. En este deterioro se pueden detectar tres tendencias: un mayor interés de los grupos insurgentes en zonas hasta ahora estables; una planificación más compleja de las operaciones de los insurgentes, en particular de los ataques asimétricos; y un aumento de las víctimas mortales entre la población civil.

Aunque la insurgencia continúa siendo más intensa en el sur y el este del país, donde tradicionalmente se ha hecho sentir con más fuerza, su influencia se ha intensificado en zonas que antes eran relativamente tranquilas, como las provincias más cercanas a Kabul. La capacidad para llevar a cabo operaciones en la capital demuestra el creciente uso de tácticas avanzadas por parte de los insurgentes. Al mismo tiempo, aunque los insurgentes han sido capaces de cometer ataques a gran escala, el número total de incidentes de seguridad en la capital ha disminuido, lo que refleja el aumento de la capacidad de las fuerzas de inteligencia y de seguridad afganas.

La tendencia observada en las tácticas de la insurgencia en 2007, desde los enfrentamientos armados con las



Vehículo VAMTAC español de patrulla.

fuerzas de seguridad hasta los ataques de carácter asimétrico, ha continuado y se ha intensificado en 2008, dando lugar a un aumento drástico del número de víctimas mortales entre la población civil. De las más de 3.800 víctimas de la violencia relacionada con la insurgencia hasta finales de julio, más de una tercera parte eran civiles. En gran medida este cambio puede atribuirse a un número limitado de ataques que se han saldado con muchas muertes en zonas con una alta densidad de población civil, como el ataque contra la Embajada de la India en Kabul⁷. También se ha registrado un número cada vez mayor de víctimas mortales entre la población civil a causa de las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad afganas e internacionales.

Otra tendencia preocupante es el marcado aumento de los ataques perpetrados contra el personal, los convoyes y las instalaciones de asistencia humanitaria. En 2008 ha habido más de 120 ataques contra programas humanitarios y de desarrollo, en los que han muerto 30 trabajadores de asistencia humanitaria y 92 han sido secuestrados. Al menos 22 convoyes contratados por el Programa Mundial de Alimentos fueron atacados, destruidos o saqueados. También han continuado los ataques contra escuelas. Entre enero y agosto de 2008, se denunciaron incidentes en 113 escuelas, de las cua-

les 47 fueron quemadas y 12 sufrieron ataques.

La situación de inseguridad ha entorpecido la ejecución del mandato de UNAMA. Las cifras aportadas por el Gobierno de Afganistán indican que 12 distritos están completamente fuera de su control. El Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas ha calificado aproximadamente 90 de los 400 distritos como zonas de riesgo extremo. A las dificultades de acceso se suman las tácticas de agresión empleadas por la insurgencia para aislar los principales centros provinciales. Así pues, incluso algunas zonas en que la situación de seguridad es menos preocupante, son cada vez más inaccesibles para las Naciones Unidas, el Gobierno y los agentes no militares.

Por otro lado, el ejército nacional afgano ha seguido mejorando y el número de efectivos que lo integran ya es superior a 62.000. Otro paso importante se dio el 30 de agosto de 2008, cuando las fuerzas de seguridad de Afganistán, con el ejército nacional al frente, asumieron las principales funciones de seguridad de Kabul.

La reforma y reconstrucción de la policía nacional afgana ha sido más lenta y ha arrojado resultados menos satisfactorios. Se calcula que aproximadamente sólo un 70% de los 82.000 efectivos que integran la fuerza está en servicio activo. No obstante, siguen existiendo graves deficien-

⁶Datos del Informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la situación en Afganistán de 23 de septiembre de 2008.

⁷El 7 de julio de 2008 un suicida hizo estallar un vehículo bomba frente a la embajada de la India en Kabul causando 41 muertos y más de 140 heridos.

cias en relación con la capacitación y el equipamiento de sus miembros. Dado que la policía nacional es la única fuerza de seguridad con una presencia constante en las comunidades de todo el país, sus deficiencias tienen graves consecuencias. Una fuerza policial débil, ineficaz o que no cuenta con la confianza de la población constituye un obstáculo para adoptar medidas eficaces contra la insurgencia, combatir la delincuencia, garantizar el respeto por el estado de derecho, instaurar una presencia gubernamental estable en provincias inestables y velar por la seguridad y accesibilidad de las principales vías de comunicación. La presencia de la policía de fronteras en algunas partes importantes de las mismas es prácticamente inexistente y los agentes no pueden impedir el contrabando y el tráfico de drogas a gran escala.

Actualmente muchos afganos están dudando de la dirección que está tomando su país y están perdiendo la confianza en la capacidad de su ejército y de las fuerzas de ISAF para protegerlos de los talibanes. También sienten la frustración de ver la incapacidad del gobierno central de Karzai de extender su autoridad a todo el territorio afgano.

En relación con la lucha contra los estupefacientes se ha producido una disminución del 19% del cultivo de opio y del 6% de la producción⁸. El aumento del número de provincias que no cultivan adormidera registrado en el último año significa que más de la mitad de las 34 provincias del Afganistán están libres de dicho cultivo. Por lo tanto, la producción de adormidera ya no es un fenómeno nacional, sino que está más bien concentrada en las zonas donde los grupos de insurgentes y de delincuencia organizada son especialmente activos. Actualmente, el 98% del opio afgano se cultiva en siete provincias meridionales y sudoccidentales: Farah, Helmand, Kandahar, Nimroz, Uruzgan y, en menor medida, Day Kundi y Zabul. En contraste con esos



Familia afgana completa.

logros, en 2008 ha aumentado el rendimiento de los cultivos y sólo se ha logrado erradicar el cultivo en 5.480 hectáreas, frente a la meta fijada de 50.000 hectáreas.

Al igual que la mayoría de las sociedades que han emergido después de un conflicto, Afganistán ha experimentado un período de rápido crecimiento económico con una tasa de inflación de un solo dígito; sin embargo, continúa siendo uno de los países más pobres del mundo. Con una renta per capita de sólo 377 USD en 2007, la mayoría de los afganos viven con menos de un dólar al día.

En Afganistán sigue habiendo graves deficiencias en la esfera de los derechos humanos a causa de las repercusiones de la intensificación del conflicto para los civiles, un entorno de impunidad generalizada, la falta de impulso oficial para el proceso de justicia de transición, la debilidad del sistema judicial y las amenazas contra los medios de información por parte de actores estatales y no estatales.

El entorno de impunidad perpetúa la idea de que la delincuencia y el abuso de poder son aceptables. Esto socava los esfuerzos dirigidos a defender el estado de derecho, incluido el resarcimiento de las víctimas de violaciones de los derechos humanos, así como el acceso a procedimientos judiciales justos y dignos de crédito.

En relación con la violencia de gé-

nero, la violencia sexual contra las mujeres y los niños son comunes. En la administración de justicia, la culpabilidad de las mujeres que han sido víctimas de la violencia y la discriminación por motivos de género en la aplicación del derecho consuetudinario continúa siendo motivo de gran inquietud.

En el tema de protección civil, en los ocho primeros meses de 2008 se registraron un total de 1.445 bajas civiles, lo que representa un aumento del 39% de las registradas en el mismo período en 2007. De éstas, el 55% se atribuyó a los ataques perpetrados por elementos antigubernamentales, el 40% a las fuerzas progubernamentales y el 5% a agentes desconocidos⁹. La mayoría de las bajas civiles atribuidas a los elementos antigubernamentales son resultado de actos de suicidio y ataques con artefactos explosivos improvisados. Cabe señalar, que los ataques aéreos siguen siendo la causa del mayor porcentaje de bajas civiles atribuidas a las fuerzas progubernamentales.

La situación humanitaria está empeorando. Entre los problemas más acuciantes de hoy está la peligrosa situación de la seguridad alimentaria que afecta hasta una sexta parte de la población, causada por la actual sequía y agravada por los altos precios mundiales de los alimentos y las repercusiones del conflicto para el acceso a la ayuda humanitaria. Como

⁸Datos de la publicación "Afganistán Opium Survey" de 2008 de la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito (ONUDD).

⁹Fuente: UNAMA.

consecuencia de la sequía, se estima que 1,2 millones de niños menores de 5 años y 550.000 mujeres embarazadas y madres lactantes corren un alto riesgo de malnutrición grave.

Desde comienzos del año se han repatriado más de 200.000 refugiados afganos, en gran parte procedentes del Pakistán. El asentamiento y campamento de refugiados de Jalozai, en la provincia noroccidental fronteriza del Pakistán, que llegó a albergar a unos 100.000 refugiados, se cerró en mayo de 2008. La gran mayoría regresó al este del Afganistán. Muchas familias repatriadas fueron desplazadas una vez más, ya que no pudieron regresar a sus hogares debido a la inseguridad reinante, las difíciles condiciones socioeconómicas o las controversias relativas a la propiedad de la tierra.

La situación general relativa a los desplazados internos dentro de Afganistán también se ha deteriorado. El conflicto armado en la región meridional, las luchas étnicas en las regiones de Behsud y las posibles consecuencias de la sequía en las regiones del norte (Faryab, Jowzjan y Sar-i-Pul) y el oeste (Badghis y Ghor) del

país, han dado lugar a nuevos desplazamientos de miles de afganos.

REVISIÓN ESTRATÉGICA

Los Estados Unidos y las fuerzas de ISAF están atravesando un momento crítico. La estrategia y medidas a emplear en Afganistán están actualmente siendo revisadas en varios países y en el Cuartel General de la OTAN. Entre los aliados el reparto de la carga y del esfuerzo en la misión se considera crítico en términos de recursos comprometidos y de opinión pública. Un fallo en la misión ISAF en Afganistán podría dañar las perspectivas futuras de la OTAN.

Aunque el apoyo internacional para la misión en Afganistán continúa su curso, algunas naciones creen que la misión está fallando. Varios países de la OTAN están vacilando en el compromiso de sus tropas. Gran Bretaña, Dinamarca y Polonia han aumentado el número de tropas este año, y Canadá, Australia y Holanda continúan participando en las acciones más duras y peligrosas en el sur. Al mismo tiempo, una fuerte oposición pública a la guerra en Afganistán ha crecido

en Canadá, Holanda y Alemania, entre otros, amenazando la cohesión de la coalición en los próximos años. El debate sobre aportar más fuerzas o retirarse es intenso en algunos países. Estados Unidos y la OTAN piden a España, Alemania y a otros países que flexibilicen las reglas de enfrentamiento para poder entrar con más facilidad en combate. España tiene alrededor de 800 efectivos en la zona oeste liderando una Base de Apoyo Avanzado en Herat (FSB) y un Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) en la provincia de Badghis.

En la OTAN se especula con la necesidad de contar con un mando unificado ISAF-USA y un despliegue masivo de efectivos. Pero antes que discutir sobre la cantidad, se tendría que analizar un uso diferente de la ayuda al desarrollo, fortalecer el gobierno y negociar. El general británico Richard Dannatt afirmó en septiembre que la mayoría de la gente que combate con los talibán “lo hacen por razones financieras, sociales o tribales” y que no se les puede meter a todos en el mismo saco, “porque un día necesitaremos tratar con ellos”. La estrategia de la OTAN no



debe consistir en matar talibanes, sino en ganarse la confianza de la población local mediante el desarrollo de un modelo de forma de gobierno eficaz¹⁰.

Por su parte España reclama una revisión de la estrategia con lealtad y claridad. La revisión que propone se articula en cinco propuestas¹¹:

- Acelerar la transferencia de responsabilidades de los afganos en materia de seguridad.

- Mejorar la coordinación de las organizaciones internacionales que actúan en Afganistán bajo liderazgo de Naciones Unidas.

- Evitar a toda costa las bajas civiles.

- Ser más exigentes con las autoridades afganas en la lucha contra la corrupción y el crimen organizado.

- Lograr una mayor coordinación entre la misión ISAF, bajo mando de la OTAN, y Libertad Duradera dirigida por Estados Unidos.

Un mínimo compromiso internacional en el área económica, política y militar, traería el riesgo de despilfarrar los avances recientes logrados. Aunque los talibanes no retornasen al poder, el gobierno afgano debería enfocar el conflicto mejorando la seguridad en cualquier parte del país e incrementando su capacidad para proporcionar servicios públicos e infraestructuras. El crecimiento económico probablemente sería bajo y Afganistán debería permanecer dependiente de la asistencia internacional. Por el momento, el gobierno del país, es improbable que pueda desarrollar unas instituciones competentes, evite la expansión del comercio de droga, o cree una democracia sostenible. Además, limitar el propósito de la misión podría acelerar la tendencia en muchos países de la OTAN en promover la disminución de su nivel de compromiso. En pocas pala-

bras, mínimos esfuerzos significa mínimo progreso y a largo plazo un continuo deterioro de la misión en Afganistán.

Si las fuerzas internacionales son empujadas a abandonar Afganistán, el frágil gobierno afgano caería y de nuevo se produciría la situación de un Estado fallido donde los talibanes u otros grupos ganarían el control de varias áreas e incluso lucharían entre ellos produciéndose confrontaciones internas.

Llegados a este punto, una solución estratégica razonable sería la revitalización y el redoble del esfuerzo de la comunidad internacional en volver a una visión compacta de Afganistán. Los Estados Unidos y el resto de países de ISAF deberían concentrar sus esfuerzos en vencer a la insurgencia, propiciar un desarrollo económico y construir un gobierno afgano competente y eficaz.

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN

Después de valorar la situación y haciendo un análisis prospectivo a medio plazo (5 años), el conflicto de Afganistán podría desembocar en las dos posibilidades siguientes:

Escenario A.- *Mejora progresiva de la situación. ISAF consigue disminuir la capacidad de acción de los talibanes y controlar la mayor parte del territorio. Mejora de la situación económica y de la gobernabilidad del país. Se inician contactos a nivel político con actores regionales (Irán, India y Pakistán) y con los líderes de los talibanes moderados en busca de una solución efectiva y duradera del conflicto.*

Para que se produzca este escenario es imprescindible que se cumplan principalmente los siguientes requisitos:

- Aumento de la cohesión y coordinación internacional de forma que exista una unidad de mando y de criterio en la operación ISAF, tanto a nivel operativo como de actuación de los Equipos de Reconstrucción Provincial.

- Que la OTAN esté dispuesta a mantener su compromiso militar, sin reservas nacionales, y sobre todo que Alemania y Francia renuncien a par-

ticipar estableciendo condiciones especiales.

- Mejora en el entrenamiento y equipación del ejército y policía afgana que les capacite para participar de forma efectiva en el planeamiento y en la lucha contra los insurgentes, en la erradicación del cultivo de la droga y en la creación de un clima de estabilidad interna. Además es necesario que exista una mayor y mejor integración del ejército afgano con las fuerzas internacionales.

- Que las operaciones militares causen el menor número de víctimas civiles posibles, implantándose a nivel OTAN un fondo de compensación en caso de muerte de civiles, heridos y de daños a la propiedad particular.

- Que se incremente el alcance, capacidad y legitimidad del gobierno afgano.

- Que exista un sistema judicial efectivo y justo que, entre otros cometidos, defienda y juzgue la violación de los derechos humanos.

- Incremento de la inversión y desarrollo, especialmente en la industria e infraestructura de aquellas regiones que necesitan un medio alternativo al cultivo del opio y en las provincias del sur que se encuentran muy desatendidas.

- Realizar esfuerzos diplomáticos para que se reduzca el sentimiento de antagonismo entre Afganistán y Pakistán y para que este país no sirva de refugio y de foco de cultivo de los talibanes.

- Desarrollar una estrategia política con Irán que incluya la posibilidad de que el régimen de Teherán colabore en el proceso de estabilización de Afganistán.

- Establecer un consenso a nivel regional en el que Estados Unidos y Europa, incorporando a Pakistán, Irán y la India reconozcan su responsabilidad en la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo de Afganistán¹².

Escenario B.- *Deterioro progresivo de la situación y fracaso de la comunidad internacional.*

Que se produzca este escenario es más improbable que el anterior y además se deberían dar unas circunstancias muy especiales.

¹⁰Del artículo "Oportunidades en el nuevo escenario afgano", Juan Garrigues, Investigador del Programa de Paz y Seguridad, FRIDE.

¹¹Propuestas emitidas por la Ministra de Defensa Española Carmen Chacón el 17 de noviembre de 2008 en el Congreso de Diputados.

¹²Artículo "Afganistán y el futuro de la OTAN", 7 enero 2008, El País.com, Joschka Fischer, Ministro de Relaciones Exteriores alemán (1998-2005).

Si no se consigue controlar la situación desde el punto de vista de la seguridad, tampoco los proyectos de cooperación y ayuda al desarrollo podrían llevarse a cabo, con lo que el nivel de vida no mejoraría y la población se volvería cada vez más en contra de la presencia de las fuerzas internacionales. Los éxitos parciales de los talibanes atraerían a nuevos combatientes y propiciarían mayor financiación. Los atentados aumentarían la sensación de inseguridad impidiendo la recuperación económica. Para enfrentarse a la creciente presión de los talibanes las fuerzas de ISAF tendrían que emprender combates cada vez

provincias del sur y el este del país, produciéndose una división de facto del territorio. Los talibanes no se conformarían probablemente con eso e intentarían extender sus acciones desde esta extensa base hacia Kabul y el resto del país. Probablemente en este caso algunas naciones retirarían sus tropas acuciadas por su opinión pública. Los líderes regionales - o algunos de ellos - cesarían en su apoyo al gobierno central con lo que la situación política de Hamid Karzai se volvería insostenible. Afganistán volvería a una guerra civil como la que enfrentó a diversas facciones antes de la llegada de los talibanes en 1996, es

ideología y fuerza de los talibanes supondría una señal de derrota estratégica contra el extremismo global y contribuiría a fortalecer los movimientos de terroristas internacionales en la región y globalmente. No sólo fallaría la estabilidad de Afganistán con la preparación de terreno para un nuevo refugio seguro de Al Qaeda en el país, sino que también incrementaría la inestabilidad en Pakistán¹³.

REFERENCIAS

- Garrigues, J y Matthews, R. (2008). *Afganistán: Los límites de la contrainsurgencia y las perspectivas de negociación*. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Madrid.
- Aguirre, M. (2008). *Afganistán y la crisis pakistaní*. Programa de paz y seguridad de FRIDE. Madrid.
- Fischer, J. (2008). *Afganistán y el futuro de la OTAN*. El País, Opinión. Madrid.
- ISAF's Strategic Vision. (2008). *Declaration by the Heads of State and Government of the Nations contributing to the UN-mandated NATO-led International Security Assistance Force (ISAF) in Afghanistan*. Bucarest.
- Informe del Secretario General de Naciones Unidas (2008). *La situación de Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales*. Nueva York.
- Center for the Study of the Presidency USA. (2008). *Afghanistan Study Group Report*. Washington.
- Calvo, JL. (2007). *¿Por qué empeora la situación en Afganistán?*. Athena Intelligence Journal. Vol. 2, nº 3, art. 2/4.
- De Ayala Marín, E. (2006). *Afganistán: ¿qué hacer?*. Observatorio de política exterior española. Madrid.
- Jalali, A. (2006). *The future of Afghanistan*. Near east South Asia Center for Strategic Studies and The National Defence University. Washington.
- The United Nations Refugee Agency (UNHCR). (2006). *Afghanistan situation*.
- Cuartel General de la Fuerza de Maniobra. (2004). *Manual de área de Afganistán*. Ejército de Tierra. España. ■



más intensos produciéndose un aumento de las bajas en la fuerza internacional y, consecuentemente, un rechazo cada vez mayor en las sociedades europeas que presionarían a sus gobiernos para replegar las tropas. Estos combates causarían sin duda destrucciones de vidas y bienes de civiles afganos, como ya ha sucedido en las provincias del sur, lo que provocaría una mayor desafección de la población hacia la presencia internacional y una creciente protesta de los países islámicos, amén de servir como argumento a los radicales islamistas para reclutar nuevos terroristas.

Este escenario podría evolucionar hacia una situación en la que los talibanes controlasen amplias zonas del territorio afgano, incluso todas las

decir, a una situación caótica en la que la presencia de ISAF carecería de sentido.

El fracaso de la OTAN en Afganistán tendría repercusiones muy importantes en el equilibrio internacional y en el seno de la propia organización, y daría alas a los radicales islamistas que podrían atraer hacia su campo a amplísimas capas de la población de los países islámicos, agravando el creciente enfrentamiento entre éstos y Occidente. El no poder derrotar a la

¹³El informe de la "National Intelligence Agency (USA)" emitido en julio de 2007 sobre amenazas terroristas, señala que grupos Talibán y de Al Qaeda han establecido refugios seguros en el interior de Pakistán desde donde planean y organizan los ataques en Afganistán, Pakistán y otros lugares del mundo.